

POLÍTICAMENTE INCORRECTO

Zoe Armenteros Mejuto

DARIO Fo, Premio Nobel de Literatura 1997, es un tipo incómodo, un nadador a contracorriente; un espécimen que en la vieja, pero siempre conservadora Europa, llaman "políticamente incorrecto", uno que en el año 68 mandó todo al... aire, para hacer teatro popular, pero dentro del pueblo, dentro de los sindicatos y las fábricas. Para nosotros que tuvimos el Teatro Escambray y el Grupo Antillana de Acero no parece decir mucho, pero para la Milán de rancio abolengo, de los palacios y los desfiles de moda fue un bofetón a las buenas maneras, una declaración de guerra al poder, una declaración que dura toda su vida, porque los intelectuales militantes no se bajan del barco.

Dario Fo es un contador de historias y sus más cercanos aseguran que las escribe con una rapidez sorprendente. Contarlas es un don que tienen los habitantes de San Giano, su pueblo de nacimiento, donde dice que aprendió a hacerlo; allí, abundaban los contrabandistas y los pescadores furtivos, ocupaciones para las que —según él mismo— se necesita mucha fantasía. En este ambiente cada hombre es un personaje que busca una historia que contar. Allí dice haber encontrado el lenguaje vivo que le permitió entrar en el teatro, apuntando bien, con los proyectiles-palabras. Por ese verbo rebelde y restallante lo envuelve esta fama de insultador profesional, de inconformista; pero ya está acostumbrado al rumor humano. Esta ha sido y es su vida, que no se puede cancelar sean cuales sean los vientos que soplen.

"Antes de todo está el hecho de sentirse en equilibrio con uno mismo. Franca (Rame) y yo tenemos una historia de respetar, por lo que hemos hecho, junto con otras personas que han creído en nosotros. Echamos a andar porque creíamos en cosas que expresaban algunos grupos y movimientos políticos, no porque habíamos nacido artistas y tocados por el Señor. La nuestra fue una elección, haciendo un determinado teatro, escogiendo estar con la parte más agredida y menos considerada, con los

perdedores y naturalmente sufrimos las consecuencias: Franca, la violencia, la casa quemada, una bomba bajo el teatro para hacernos saltar por el aire. Yo estuve en prisión, sufrimos procesos judiciales y estamos orgullosos de esto. No podemos renegar de nuestra historia. Sería un delito increíble."

Sus manos pecosas se mueven con la cadencia de un practicante de Tai-chi, y una papada simpática le redondea la cara dándole un aspecto dulce; las únicas evidencias que desmienten el tiempo son este par de ojos azules que brincan chisporroteando entre frases, y las ideas cibernéticas que lo rondan encantándolo. Dentro de poco se estrenará un animado realizado con modernas técnicas digitales que se basa en una de sus obras y el personaje protagónico habla con la voz de Dario Fo, con esta voz domesticada por el ejercicio de actor que se alza o susurra, que me revela cuál es su salvación contra la esterilidad, contra la depauperación creativa: Mantenerse en contacto con el mundo.

"A mí me excita la página en blanco, porque si no escribo, pinto, me encuentro en una situación muy feliz. Si tuviera todavía 20 años de vida podría hacer quien sabe cuántas cosas, después me pregunto por qué se me ocurre pedir esto, si yo he vivido mi historia, vivo mi tiempo, estoy al tanto de todo lo que ocurre a mi alrededor: la ingeniería genética, el problema del gas, del aire, me he metido a estudiarlo todo para entender. Si uno participa, vive las situaciones, por fuerza te ves envuelto. Cuando hablo con mi hijo no me siento un hombre de otra época. Es un orgullo tener 75 años y conservar los mismos intereses de un joven. ¡Este es el gran secreto!"

Desde el quinto piso de su apartamento en Milán, una de las ciudades más contaminadas de Italia, Dario Fo vive comunicando con todas las variantes de la tecnología: desde su sitio en internet publica todas las semanas un artículo comentado sobre problemas socio-políticos de Italia y del mundo, convoca movimientos a favor del cuidado ambiental; conversa a diario con tantas personas, estudiantes a punto de graduarse, investigadores de su obra o periodistas de todo el mundo, todos los cuales intentan acceder a esa avalancha de ideas que hacen cambiar el curso de las preguntas a cada momento. Así llegamos a su candidatura presentada y después retirada para alcalde de Milán, hecho que motivó las críticas destempladas de la derecha y la más absoluta indiferencia de la izquierda italiana.

"Tuvimos que ceder porque entendimos que los grupos políticos nos hubieran cortado las piernas, porque nosotros no estamos en las reglas del juego". Me lo dice sin gota de resentimiento y no le digo el privilegio que se perdieron los milaneses de ser administrados por el Nobel de Literatura. Ahora sigue paseando por la ciudad con la esperanza de que sea algún día menos contaminada y más humana, en la cabeza un sombrero de pajilla blanco y por debajo los ojitos inteligentes moviéndose en todas direcciones; quizás, los más ignorantes lo consideren un excéntrico, porque desde hace años su



máquina funciona con un carburante a base de aceite de nabo, que reduce la combustión contaminante casi al 70 por ciento. Otra de sus luchas: contra los políticos y los grandes distribuidores de gasolina y petróleo que bloquean y ocultan la existencia de un combustible alternativo y al mismo tiempo ecológico. De esta Italia también habla, de la que más ama y la que más le duele.

"Nosotros hemos perdido la moral, las tradiciones, el significado de las cosas, los valores de determinadas palabras, lo que quiere decir: participación, conciencia, solidaridad, ímpetu, pasión, defensa de los derechos humanos, todo estos son términos sin sentido, como los que propone la cultura televisiva en general, que despoja de conocimientos la voluntad de participar. Y después hacen esos espectáculos donde están todos los grandes personajes reunidos con el objetivo de recoger fondos para cuestiones seguramente importantes, pero... ¡el modol Meten a los vip, los big, los "nik", los "ic", uno paga y al mismo tiempo se deja ver. Están los que pagan 50 dólares, 15 y el que paga 250 dólares o 700 por la entrada, demostrando que el nivel adquisitivo es lo que cuenta y no la causa por la que fueron convocados."

"La televisión tiene una responsabilidad enorme, porque la TV aplanada, escacha, es verdad que ayuda a la gente a unificar un lenguaje, pero es un lenguaje vacío, que sirve solo para comunicar un pensamiento muy bajo, porque lo que le importa es afirmar que esta es una sociedad donde si eres afortunado llegas a ser rico. Participas de estos shows, no para luchar por un puesto de trabajo, no por tu conciencia, o por la sociedad, sino para vencer el concurso de premios, por dinero, ¡todo es mierda!"

"La televisión ha podido más que todo junto, un presidente-monopolio hoy es dueño precisamente de tres grandes televisiones, periódicos y casas editoriales donde pone a circular sus ideas por todos los pun-

los cardinales del país y en todos los sectores. Tolerancia cero con los inmigrantes, nuevos chivos expiatorios de los problemas sociales. Y todo esto ocurre frente a una realidad paradójica, que exige fuerza laboral, en una Italia que se ubica entre los países con menor crecimiento demográfico, y con una de las poblaciones más ancianas de Europa. En estas condiciones, ¿cómo se presenta la nueva cara del racismo?"

"Extracomunitarios es una palabra que quiere decir fuera de la comunidad europea, tiene un significado mecánico, geométrico, apunta a quienes están fuera de la hipotenusa, quienes están fuera de la tangente. Más que lexical es una visión geométrica. El hecho de darle una connotación negativa aparece cuando se relaciona extracomunitario con gente pobre, o se asocia al hecho de ser negro, de estar en busca de trabajo, de ser arrastrado al robo, a "resolver", a la desesperación. Las mujeres extracomunitarias con frecuencia ejercen la prostitución, o hacen los trabajos más humildes. A los extracomunitarios también se les puede golpear, explotar, matar, ¡que no es grave! Se trata de culpar a los extracomunitarios de toda la criminalidad, en un uso mecánico e infame, de un racismo indigno que busca manipular la diversidad con objetivos de baja especulación política. Dividir significa colocar fuera del círculo a unas personas, otras, dentro, y otras, lejos, infinitamente más allá del círculo. Crear niveles sociales ha sido siempre la profesión del poder."

Dario Fo asiste al inicio del siglo como quien carga sobre la espalda una gran responsabilidad; no se conforma con ser el testigo de advenimientos trágicos o novedosos, entre las guerras, la tecnología y una oleada migratoria que pone a pensar a los países de la Unión Europea. Los que tienen cerebro que lo usen, parece decir Dario Fo, escritor y actor de obras teatrales, de cine y televisión, que no se pone a mirar pasar los días desde el amplio ventanal de su apartamento, si no que traduce su experiencia existencial de las relaciones humanas al plano artístico para presentar a sus lectores-espectadores una proposición indeciblemente intelectual.

En los años sesenta reveló la fuerza creadora de los considerados ignorantes o incultos, portadores sin embargo, de una cultura nueva: "El teatro popular siempre ha utilizado el grotesco, la farsa. La farsa es un invento del pueblo para desarrollar sus discursos más dramáticos. Porque la carcajada queda verdaderamente en el fondo del alma como un sedimento feroz que no se despegará jamás". Hoy prepara una obra lírica, porque su oficio es desconcertar, iluminar, tranquilizar confirmando que el teatro, "el periódico dramatizado de los pobres" viene a ser el único medio para satirizar la sociedad (por siempre imperfecta) y para rescatar a la humanidad desde el fondo de cualquier profundidad, por tremenda que sea.

"Si piensas que diez años atrás existían las máquinas de escribir, y que en estos diez años se han destruido máquinas de escribir por valor de millones; si piensas que fábricas enteras no adaptables a los tiempos fueron masacradas, devoradas; te das cuenta que se cancelan las máquinas y también los hombres que trabajaban con ellas, porque no sirven más. Con 45 años un hombre es relegado de la sociedad. Cuánto ha cambiado la tecnología de la impresión, desde el tiempo del plomo hasta las rotativas, ya hoy las impresoras no se pueden pensar de esa manera. Dentro de diez años no estaremos en estas condiciones, no se leerá más así, quizás ni se hablará como lo hacemos ahora, a lo mejor será por señas o le meterán a uno un dispositivo en la oreja, un disco. ¡Quién sabe! La forma no me preocupa, lo que me preocupa es que se vacíe todo. Está claro que el hombre tiene necesidad de imaginar, de tener fantasías y yo lo estoy mirando con una visión optimista, porque hay que evitar destruir al hombre, que el progreso convierta al mundo en una sociedad de elites. ¡Tenemos necesidad de reencontrarnos!"

